



LA MEDIACIÓN TECNOLÓGICA EN LA PRÁCTICA ETNOGRÁFICA

Elisenda Ardèvol, Adolfo Estalella
Daniel Domínguez (Coordinadora/es)

5

ETNOGRAFÍA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS: REFLEXIONES DESDE EL TERRENO

JOSÉ IGNACIO PICHARDO GALÁN
Universidad Autónoma de Madrid

Más de un siglo después del trabajo de Malinowski y los primeros etnógrafos, no sólo han cambiado las teorías y la forma de acercarnos a la realidad social desde las ciencias sociales, sino que existen ahora nuevas posibilidades tecnológicas que además de intervenir en el devenir diario de los individuos también presentan posibilidades y retos a la antropología a la hora de estudiar su realidad.

Durante la realización de la investigación para mi tesis doctoral titulada “Opciones sexuales y nuevos modelos familiares”, me encontré con la necesidad de reflexionar sobre el modo en que las nuevas tecnologías afectan al trabajo etnográfico. En primer lugar porque las nuevas posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico tienen un impacto trascendental en la vida de nuestros informantes que no se pueden obviar, especialmente si se hace trabajo de campo en un contexto occidental.

Mi investigación estuvo orientada a estudiar cómo las personas que mantienen relaciones sexuales con otras personas de su mismo sexo o se sitúan en alguna de las variadas identidades homosexuales y bisexuales están afectando a las concepciones de familia en la sociedad occidental. Para llevar a cabo este estudio no sólo tuve en cuenta el modo en que las nuevas tecnologías influyen en la cotidianidad de los individuos con los que estaba trabajando, sino que también me serví de ellas durante el desarrollo del trabajo de campo.

El texto que se presenta a continuación está estructurado en tres partes. En la primera presento las técnicas de investigación que utilicé y el modo en el que se producen cambios respecto a los usos más tradicionales de las mismas. En la segunda parte analizo el modo en que las nuevas posibilidades tecnológicas están presentes en la vida de los actores sociales. Terminó describiendo la utilización que realicé de estas tecnologías durante mi trabajo de campo etnográfico.

1. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las entrevistas en profundidad constituyeron el principal instrumento de obtención de datos para mi tesis, pero no el único, ya que también recurrí a la consulta de fuentes secundarias, a la observación participante y la posterior recogida de datos en el diario de campo.

Ya que el matrimonio, la familia y el parentesco reciben del estado los medios para ser, existir y subsistir (Fassin, 2000: 204), Internet me permitió acceder fácilmente a todos los documentos políticos y legales que yo consideré interesante analizar como, por ejemplo, leyes, debates parlamentarios o programas electorales de distintos partidos políticos. Así mismo, gracias a la red tuve acceso al material que diversas asociaciones del movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) estaban produciendo.

En lo que respecta al acceso a la bibliografía, el desarrollo de las bases de datos, las revistas electrónicas o la publicación de libros electrónicos hacen que cualquier investigador se enfrente hoy no ya al reto de encontrar determinados textos sobre su objeto de estudio, sino por el contrario, se haya ante el desafío de seleccionar entre la vastísima información que tiene ante sí para no naufragar en el océano infinito de documentos y publicaciones disponibles.

Internet constituyó un utensilio muy válido y eficiente a la hora de conseguir información, seguir los medios de comunicación y consultar sus hemerotecas, conocer y examinar la literatura y bibliografía no sólo respecto al tema de las relaciones homosexuales, sino también para trabajar cuestiones metodológicas, acceder a revistas y bases de datos académicas, mantener la relación con mi directora de tesis, tener acceso a datos estadísticos o mantenerme puntualmente actualizado sobre las diversas leyes que se fueron aprobando durante el desarrollo de mi investigación.

Los medios de comunicación de masas no quedaron fuera de mi observación, centrándome en la televisión, prensa escrita e Internet. Los llamados medios de comunicación LGBT participan activamente en la difusión de estilos de vida e ideologías propias entre los y las homosexuales. Entre ellos encontramos principalmente revistas (*Zero*,

Shangay, Odisea, Nois...) y páginas web de información específica de este colectivo como www.dosmanzanas.com.

Mi observación de la televisión fue esporádica, centrándome en series, algún programa de telerrealidad e informativos, sin hacer un seguimiento exhaustivo sino anotando simplemente impresiones en mi diario. Pienso que en el trabajo de campo en la cultura-mundo occidental, de la que la sociedad española forma parte, no debe desdeñarse la posibilidad de hacer etnografía de los medios de comunicación ya que a través de ellos se producen y reproducen cosmovisiones, discursos y formas de pensamiento. En su estudio sobre orientación e identidad sexual, Tamsin Wilton (2005: 23) nos recuerda que los “otros significativos” que nos permiten dar coherencia y sentido a nuestra identidad sexual no sólo están entre nuestros parientes y en el grupo de iguales sino que también pueden ser artistas, personalidades de la televisión, históricas e incluso de ficción, aunque el sujeto no los haya conocido personalmente. Miriam, una de las mujeres a las que entrevisté recuerda: “un día en la televisión vi la típica película de lesbianas con un final trágico. Allí vi la primera escena de dos mujeres haciendo el amor y fue como un shock”.

En cuestión de relaciones sexuales y de pareja, ofrecían un interés especial las páginas de perfiles, a las que acuden lesbianas y gays no sólo para obtener información, sino también para establecer parejas y contactos sexuales. Participé como usuario de algunas de ellas como www.bakala.org, www.gaydar.es, www.chueca.com, www.gay.com y realicé visitas puntuales a otras como www.zenkiu.org, www.kamasutralesbico.net, www.gayromeo.com o www.bearwww.com. La ciberetnografía fue esencial en mi investigación ya que los chats, conversaciones y perfiles constituyen una fuente inestimable de información respecto a las concepciones de la sexualidad y las relaciones afectivas en este colectivo.

En lo que se refiere a las entrevistas, la mayor parte de ellas fueron presenciales y grabadas en audio, excepto aquellas que se realizaron por mensajería instantánea y de las que hablaré más adelante. Algunas personas se negaron a participar en una entrevista si iba a ser grabada, porque decían que “les imponía” o porque no querían que sus

comentarios quedasen registrados. Otras, al ser entrevistadas, pidieron explícitamente que detuviese la grabación porque había cuestiones sensibles que no querían que se grabasen.

En el contexto de la sociedad española actual, en el que las relaciones interpersonales no se limitan a las relaciones cara a cara entre el investigador y sus posibles informantes, el establecimiento de contactos y el papel y número de porteros es bastante diferente a lo que se pueda dar en otras culturas o en otros momentos de la historia de la antropología social. Gracias a Internet, los porteros se multiplican y ya no hace falta siquiera conocerlos ni que te conozcan. En el caso concreto de mi investigación, por ejemplo, un chico de Aragón recibió un correo electrónico de una lista de distribución de gays y lesbianas. Como el estudio le pareció interesante, se dedicó a difundirlo entre sus redes y a poner entradas sobre mi investigación en distintos canales de chat. A pesar de no haberle conocido, fue un portero relevante durante mi trabajo de campo, ya que varias personas entraron en contacto conmigo a través de él.

Para contactar con informantes, realicé una presentación del estudio que explicaba sucintamente el contenido y objetivos de la investigación así como el tipo de personas que podía formar parte de la muestra y una exposición del proceso para participar. Esta presentación iba acompañada por un breve cuestionario en el que se hacían una serie de preguntas a las personas interesadas en participar para tener acceso a sus datos personales: edad, género, residencia, identidad sexual, situación socioeconómica y sexoafectiva así como sobre su paternidad o maternidad y vinculación con el activismo LGBT. Todas las personas que participaron en el estudio habían leído la presentación y rellenado el cuestionario, que se mostró como una herramienta muy útil para seleccionar una muestra lo más variada posible. Al mismo tiempo, y este fue un resultado no previsto cuando se planteó, constituyó una fuente de información cuantitativa y de datos significativos sobre la realidad LGBT.

Esta presentación/cuestionario se distribuyó en dos formatos: papel y digital. El primero consistía en dos folios impresos por las dos caras que debían ser devueltos cumplimentados por las personas interesadas en participar en el estudio en persona, enviar por correo postal o

rellenarse posteriormente en formato digital, ya que se ofrecía también a esta posibilidad incluyendo una dirección web.

Para la difusión de la investigación por la red se creó una página web (www.plazamayor.net/estudio) que incluía tanto la presentación del estudio como el cuestionario. Utilizar la página web constituyó uno de los elementos básicos en el éxito que tuvo la convocatoria para obtener informantes. La difusión de la dirección web se realizó por los siguientes cauces:

- Entre mis círculos de compañeros, familiares, amistades y conocidos, a los que se envió un correo electrónico explicando el estudio y solicitando la difusión de la dirección web entre las personas que ellos y ellas pensasen que podían estar interesadas.
- A las personas que me comentaban que tenían amigos o conocidos que quizás quisieran participar en el estudio les pedí que les remitieran a la web.
- Carteles tamaño folio con pequeñas pestañas con el nombre del estudio y la página web que podían ser arrancadas fueron colocados en distintos colectivos, lugares de encuentro, librerías, bares y restaurantes de las llamadas “zonas de ambiente” homosexual de Madrid y Barcelona.
- A través de uno de estos carteles, un miembro de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Catalunya lo reenvió a toda la lista de distribución de correo electrónico de la organización. La Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) lo envió a su lista de distribución de correo electrónico y recibí la respuesta en forma de formulario por parte de numerosas personas interesadas en participar que provenían de toda la geografía española.
- A quienes mostraban interés en formar parte de la investigación mandándome el cuestionario, les respondía con un correo personal y les pedía que difundieran el estudio entre sus redes y conocidos.
- Desde dos medios de comunicación se me ofreció la posibilidad de dar a conocer el estudio: la revista *Zero* publicó un perfil de una página sobre la investigación que estaba llevando a cabo, y el programa de televisión “Uno Más” de La Otra Telemadrid, que se

difundía por plataformas digitales de toda España, emitió un reportaje de 4 minutos.

El hecho de tener una página web facilitó enormemente diversos aspectos del contacto con posibles informantes:

- Que quién hubiera recibido el cuestionario en formato papel pudiera rellenarlo posteriormente –después de haberlo leído y pensado tranquilamente– sin tener necesidad de devolver el papel entregado enviándolo por correo.
- Poder entregar en un papel la dirección de la página web a cualquier persona que iba encontrando durante el trabajo de campo y que se mostraba interesada en el estudio.
- Poder multiplicar el efecto de la “bola de nieve” a través de correos electrónicos, *chats*, apariciones en medios de comunicación LGBT: cualquiera podía ofrecer a otra persona la posibilidad de participar en el estudio simplemente pasándole la dirección de la web.
- Cualquier individuo de cualquier ciudad, pueblo o caserío con conexión a Internet tenía acceso al estudio, lo que contribuyó de forma significativa a aumentar la amplitud geográfica de la investigación y la diversidad de las personas que pudieron participar en la misma.

De la presentación del estudio/cuestionario en formato papel se entregaron 150 copias y se recibieron 29 cuestionarios válidos, todos entregados en mano. La página web fue visitada por más de 2000 personas hasta la fecha en que se cerró el estudio (agosto 2005). Teniendo en cuenta que un 20% de las visitas se realizaron desde fuera de España y que muchas de las visitas fueron realizadas por el propio investigador o por personas sin posibilidad de participar, la cifra de retorno es alta: se recibieron 279 cuestionarios por Internet, siendo válidos 235 ya que 19 de ellos aparecían sin contacto y 25 eran de personas que residían fuera de España o tenían exclusivamente prácticas heterosexuales. A estos hay que unir los 29 recibidos en papel, lo que da un cómputo de 264 cuestionarios válidos.

Como en el cuestionario pregunté el modo en que se habían enterado de la existencia de este estudio, pude detectar a posteriori cuáles habían sido las vías más efectivas de contacto. En el tabla 1 y el

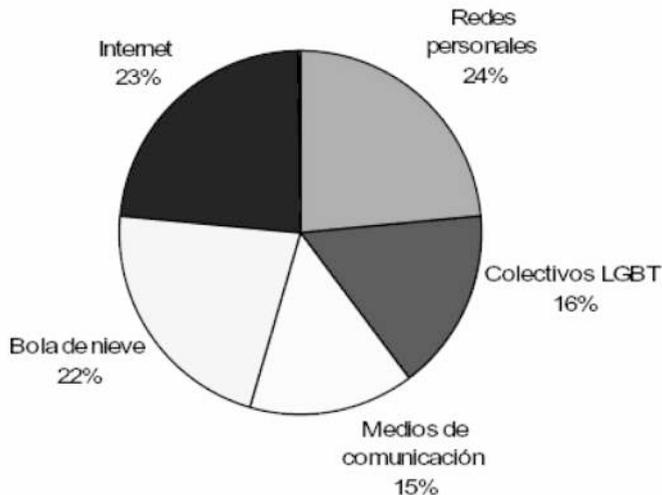
gráfico 1 se pueden ver las principales vías por las que se difundió la investigación:

Tabla 1: Vías de contacto

Redes personales: conocidos personales (26), contactos en conferencias y congresos (7) y amigos de amigos y familiares (29)	62
Colectivos LGBT	43
Medios de comunicación: carteles (4), revista Zero (29), programa Telemadrid (6)	39
Bola de nieve: pareja (18) o amigo/a (40) de una persona que rellenó el cuestionario	58
Internet: listas de distribución FELGT y CGL (20), foros y chats (32)	61
No contesta	1
Total	264

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1: Vías de contacto



Fuente: elaboración propia

Con los datos de todas las personas que rellenaron el cuestionario creé una base de datos en el programa Access que me permitió manejar la

información de forma más eficiente y seleccionar a aquellos informantes que podrían resultar más interesantes de cara a mis objetivos de investigación. Por cuestiones de seguridad informática y de protección legal de bases de datos, ya que en este caso contenía información sometida a la máxima protección legislativa, tuve que asesorarme para proteger los datos a través de contraseñas y la destrucción de todos los documentos impresos que podrían poner en peligro el derecho a la intimidad de las personas que participaron en el estudio. Este mismo programa y el programa Excel fueron usados para llevar a cabo la explotación de los datos cuantitativos extraídos del cuestionario.

El uso de Internet y la promesa de confidencialidad fueron elementos claves para poder establecer contacto y, posteriormente, realizar la entrevista con personas que de otro modo hubiera sido casi imposible contactar: personas que mantienen relaciones y prácticas sexuales de tipo BDSM (bondage, dominación, sumisión y sadomasoquismo); personas en matrimonios heterosexuales que mantienen relaciones homosexuales; personas homosexuales pertenecientes al clero o personas en una relación sexo-afectiva estable formada por más de dos individuos (tríos o parejas de tres).

A lo largo del trabajo de campo, uno de los colectivos más difíciles de contactar fue precisamente el formado por aquellas personas que se encuentran en una relación sexoafectiva estable con más de una persona. Cuando conocía alguna persona en trío a través de redes personales (amigos de amigos), ésta no quería entrar en contacto conmigo y además se enfadaba con el amigo común por haberme hablado de su relación a tres. Al mismo tiempo, una chica que formaba parte de una “pareja de tres” indagó a través de Internet para conocer más sobre familias como la suya. Cuando introducía la palabra “trío” en los buscadores, sólo le dirigían a páginas de intercambio de parejas y de carácter meramente sexual. Cuando introdujo las palabras “trío” + “familia” le apareció, entre un mar de enlaces a los discos de “los tres tenores”, la página web de presentación de mi estudio. En ese momento ella sintió gran curiosidad por un estudio que consideraba la posibilidad de que existiesen familias formadas por más de dos personas que se quieren y mantienen relaciones sexuales y se puso en contacto conmigo. Es

decir, si no hubiera sido por Internet, jamás habría podido contactar con ella. Situaciones similares me ocurrieron con personas casadas en una relación heterosexual o miembros del clero.

Paso en el siguiente epígrafe a hacer una reflexión sobre la incidencia que las nuevas tecnologías tienen en la vida de los actores sociales con los que trabajé.

2. ACTORES SOCIALES Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Si las nuevas tecnologías están en la vida de los individuos, existe la necesidad de estar conectado con los medios de comunicación de masas para hacer etnografía en el mundo occidental, ya que estos proveen modelos culturales de representación. Pero no termina ahí la pertinencia de tener en cuenta las nuevas tecnologías: estamos trabajando en un mundo que se encuentra en un proceso de globalización que hace que existan cada vez mayores posibilidades de interconexión entre los actores sociales, lo que ha alterado las costumbres comunicativas, lúdicas, económicas, políticas y culturales de un gran segmento de la sociedad, al menos en los países occidentales (Castells, 1997; Maquieira, 2006).

La globalización ha permitido crear comunidades deslocalizadas que no comparten necesariamente un espacio físico o un territorio común gracias a la rapidez, generalización y abaratamiento de los medios de transporte; a las posibilidades de los métodos de comunicación interpersonales como el teléfono y, sobre todo, a la emergencia de Internet como instrumento de establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales. Si las nuevas tecnologías posibilitan la creación de estas comunidades deslocalizadas, el etnógrafo también puede hacer uso de esas mismas tecnologías para trabajar con ellas.

La cuasi-universalización del acceso a los medios de transporte como coches, buses, trenes y, en menor medida, aviones, ha facilitado las posibilidades del viaje en el establecimiento y mantenimiento de relaciones sexoafectivas a distancia. Muchas de las parejas entrevistadas se conocieron residiendo en localidades distintas y terminaron residiendo en la misma ciudad o mantienen relaciones geográficamente distantes que, según señalan, se han mantenido

gracias al abaratamiento del teléfono y de las comunicaciones. Aunque este tipo de relaciones y romances a distancia no es nuevo – desde hace siglos existen los matrimonios por poderes– sí lo es su significado y, sobre todo, la inmediatez y frecuencia del contacto que se establece.

El teléfono, especialmente el teléfono móvil, aparece también como un nuevo elemento en las relaciones de pareja, no sólo por las posibilidades de mantener conversaciones con una cierta asiduidad y en cualquier momento, sino también por la recuperación de un cierto romanticismo a través de los mensajes de textos y la extensión del sexo a través del teléfono: una práctica sexual en la que intervienen las voces y la imaginación de los actores sociales y no sus cuerpos. Internet también ofrece la posibilidad de mantener cibersexo y “se erige como un espacio donde se pone en juego lo sexual, donde se retan los sentidos, las formas, el lenguaje, pero también donde se recrea lo social. Aunque se basa en las relaciones sexuales, en la masturbación personal y en la imaginación sexual, el cibersexo las sobrepasa como prácticas sexuales y exige su reconocimiento como una forma nueva: integradora algunas veces, multiplicadora en otras, limitada en muchas, pero con su propia estructura, forma y desarrollo” (Gómez, 2004: 26).

Teléfono e Internet no estaban previstos como ítems de mi guión, pero surgían espontáneamente en casi todas mis entrevistas. El teléfono no sólo se emplea en las relaciones de pareja, sino que juega un papel fundamental para el mantenimiento de las relaciones con la familia de origen y también con las redes de amistad, que ahora ya ni siquiera tienen que residir en la misma ciudad. Óscar, por ejemplo, conoció a su novio argentino en Madrid, visita a su familia en Argentina, vive con él en Barcelona y mantiene unas relaciones fluidas con su familia de origen y amistades, que viven en ciudades como Madrid, París o Palma, a través del teléfono, de Internet y de visitas constantes entre ellos.

Internet ha pasado a constituirse como uno de los principales medios para establecer relaciones sexoafectivas en la vida de las personas homosexuales y está muy presente en este colectivo. La página web española dedicada a encuentros homosexuales entre varones

www.bakala.org tiene casi 120.000 perfiles de personas que utilizan sus servicios. Otro sitio español dirigido a mujeres lesbianas, www.kamasutralesbico.net, recibió más 100.000 visitas entre marzo y septiembre de 2006 con casi 1000 visitas al día. Fernando Villaamil (2004: 100) también habla de estas comunidades *gays* virtuales y la redacción de la revista para *gays Zero* en su edición de julio de 2006 se expresaba en los siguientes términos: “a nivel práctico, ¿puede existir alguna otra cosa que haya marcado un antes y un después en el desarrollo de todos los homosexuales de este país y del mundo? Pues sí. Internet. [...] Gracias a la red, las nuevas generaciones de *gays* van a ahorrarse uno de los pasos más difíciles a los que todo homosexual se enfrenta a lo largo de su vida: contactar con otros *gays*. [...] Ahora, si tienes doce años, te sabes gay y eres un poco despierto (y dispones de la vital conexión ADSL, qué grandes siglas) tienes a un clic de distancia el ansiado mundo de libertad que antes tanto costaba alcanzar”.

Las páginas de perfiles, los *chats*, el correo electrónico, los grupos, las páginas web específicas, las listas de distribución y los foros de discusión son espacios accesibles a cualquiera y permiten participar anónimamente o con las marcas identitarias que el/la internauta quiera desvelar. Cuando existen identidades y prácticas estigmatizadas, esto puede constituirse en un elemento liberador: “Es notorio el número de lesbianas y homosexuales que están conectados en red (y a la red), no sólo para intercambiar contenidos sexuales, planear encuentros y tener cibersexo, sino como un ejercicio liberador y auto-afirmativo, [...] ante la posibilidad de enfrentar el rechazo o la marginación, la red se establece como un espacio liberador, como centro de experimentación o como un medio de autoafirmación y combate” (Gómez, 2004: 26).

Se crean así ciberterritorios virtuales en los que los grupos de *gays* y lesbianas dejan de ser una minoría y pueden interactuar entre ellos como una mayoría “local” (Stychin, 2000: 605). A través de estos contactos se van creando redes de relaciones más o menos estables, que pueden limitarse a los mundos virtuales o tener su correlato en el mundo real, y surgen cibercomunidades formadas por quienes comparten identidades y/o intereses. Si antes de la aparición de estos medios las relaciones se limitaban a las personas con las que se podía interactuar físicamente, hoy pueden ser desterritorializadas.

Una muestra clara de que estas redes no se tienen por qué quedar necesariamente limitadas al mundo virtual lo tenemos en el importante papel que ha jugado Internet para la creación y el desarrollo de un movimiento social de liberación homosexual. Este ha sido uno de los elementos claves para que este movimiento haya logrado establecerse de modo global articulado en torno a las identidades LGBT y al lenguaje común de los derechos humanos (José Ignacio Pichardo, 2006). Muchas de las personas entrevistadas para mi tesis mantienen un contacto con el movimiento LGBT español básicamente a través de las listas de distribución de las diversas redes estatales, el correo electrónico o los sitios web de los colectivos.

3. NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA EL TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO

Si la etnografía virtual, tal y como la definen Elisenda Ardèvol et al. (2003: 2), consiste en un estudio de las relaciones en línea que da cuenta del papel que juega Internet en la vida de las personas y en la formación de comunidades, no definiría entonces como tal mi trabajo de campo ya que, aunque utilicé Internet y otras herramientas que podríamos denominar “nuevas tecnologías”, mi investigación va más allá. Internet no sólo ha supuesto cambios en las relaciones y la vida de los actores sociales, y estos cambios no sólo constituyen un objeto de estudio, sino que utilicé Internet como instrumento de investigación en formas diversas: para acceder a un más variado y mayor número de informantes; para interactuar con ellos y, en algún caso, entrevistarlos a través de la mensajería instantánea; y, por último, para hacer un seguimiento de nuestra relación y del desarrollo de sus vidas a través del correo electrónico.

El trabajo de campo que se sirve de Internet como instrumento de investigación, rompe con la idea romántica del etnógrafo que se desplaza a otras culturas para trabajar en espacios concretos y delimitados, conviviendo con un grupo social. Ahora existen realidades y plazas virtuales que no formaban parte de los espacios tradicionales de la antropología y en los que la mediación entre el etnógrafo y la realidad se hace más evidente.

Aunque en un principio pensé que el uso de Internet podría quizás limitar el tipo de personas que participasen en la investigación a ciertas características personales y socioeconómicas, con el desarrollo de la investigación me di cuenta de que no era así. Si en algún momento temí que, por ejemplo, la edad pudiera ser una barrera para que las personas de generaciones más maduras no participaran a través de Internet, la realidad no fue así, ya que utilicé también otras técnicas de contacto y, al final, hubo varias personas mayores de 50 años que no sólo contactaron conmigo a través de Internet sino que en la entrevista en profundidad comentaron que lo utilizan como forma de conocer a otras personas con las que quizás mantener relaciones sexoafectivas.

Internet no va en detrimento de la utilización de otras posibilidades más tradicionales del trabajo etnográfico, es decir, no dejé de utilizar las redes interpersonales, los encuentros cara a cara, las charlas o la participación en espacios donde podía encontrar a personas que pudieran ser objeto de estudio de mi investigación.

Con dos de las personas que participaron en la investigación realicé la entrevista a través de mensajería instantánea (Messenger). El motivo principal fue la imposibilidad de trasladarme a su lugar de residencia para realizar la entrevista en persona. Existía además un interés personal por ensayar este tipo de técnicas y experimentar su posible utilidad para realizar otras entrevistas a través de este sistema y superar así las dificultades prácticas que suponía el hecho de tener una comunidad de informantes diseminada a lo largo de todo el estado. Lo más positivo sin duda era la posibilidad de realizar entrevistas que de otra forma no sería posible llevar a cabo. Otra ventaja de este medio es el hecho de que, una vez concluida la entrevista, obtener un registro escrito de la misma es tan sencillo como grabar su contenido, pues no hay que transcribirla.

Sin embargo, no me pareció un sistema adecuado porque, dependiendo del número de pulsaciones de la otra persona, la entrevista podía alargarse en el tiempo sin aportar demasiada información y, además, las respuestas eran mucho más cortas que en el resto de entrevistas realizadas cara a cara, por lo que no existía un mismo grado de elaboración del discurso como si la persona

simplemente tiene que ir dejando fluir sus pensamientos a través de la oralidad. Otras dificultades, como la falta de lectura del lenguaje corporal, se sustituían con las posibilidades que ofrecen los sistemas de mensajería instantánea como los emoticones, colores y, sobre todo, la posibilidad de utilizar fotografías y cámara web.

Utilizar estos artilugios tecnológicos para la interacción con los informantes puede ser criticado por quienes defienden métodos más tradicionales de la antropología entendida como contacto interpersonal en vivo, ya que pueden distorsionar la conversación y la propia situación de entrevista. Cualquier entrevista está situada y siempre tenemos que estar alerta al tipo de mediación y la influencia que pueda tener en la relación. Elementos tecnológicos generalmente aceptados en el trabajo de campo antropológico, como la grabadora de voz o las de vídeo, también median de forma importante las interacciones entre antropólogo/a e informantes: distorsionan las respuestas, provocan el rechazo de algunos informantes a ser entrevistados/as, permiten la conservación del discurso y “facilitan” la transcripción del mismo, pero al mismo tiempo suponen una importante inversión de tiempo.

Partiendo de la idea de que una tesis doctoral es una oportunidad para aprender, aproveché tanto para ponerme en contacto con las nuevas tecnologías aplicables al análisis cualitativo en antropología como para la utilización paralela de los medios tradicionales de nuestra disciplina y el caso del diario de campo es un buen ejemplo de ello. Comencé la escritura de mi diario a mano en un cuaderno de papel y cuando ya había rellenado dos cuadernos, decidí continuar escribiéndolo en el ordenador a través del procesador de textos de Microsoft Word.

Otros soportes tecnológicos que utilicé para mi estudio fueron el programa Atlas.ti para el análisis de discurso a través de la segmentación, codificación, almacenamiento y recuperación de textos, y el programa ViaVoice que facilitó la transcripción de entrevistas para su posterior lectura. En ningún caso, la utilización de estas técnicas puede sustituir el papel del investigador en el análisis de los datos. Aunque su misión sea facilitar este análisis, el uso de estas herramientas también afectan al proceso y los resultados de la investigación (Coffey, Holbrook y Atkinson, 1996; Bourdon, 2002)

Mientras muchos y muchas profesionales que trabajan en la llamada “ciencia dura” o en ciencias naturales no tienen ningún tipo de prejuicio al hacer uso de los progresos tecnológicos para hacer avanzar su propio trabajo, quienes nos dedicamos a las ciencias sociales tenemos que vencer ciertas reservas personales y externas para utilizar las posibilidades que este tipo de herramientas nos pueden ofrecer. El hecho de que muchas de estas técnicas, como el software que permite el análisis asistido por ordenador de los datos cualitativos, no hayan aparecido hasta finales del s. XX puede ser un motivo que explique el limitado desarrollo en su utilización (Muñoz, 2003: 1).

Paul Wouters y Anne Beaulieu (2007) hacen referencia al ambiente *low tech* que reina en las investigaciones de tipo social señalando que este se agrava a menudo por la falta de recursos económicos para la investigación en humanidades y ciencias sociales. De este modo, mientras cualquier universidad española no duda en proveer de microscopios o de instrumentos infinitamente más caros a un microbiólogo o a un físico, un antropólogo social normalmente tendrá que comprarse él mismo una grabadora digital o un programa de software de reconocimiento de voz si quiere utilizar estos medios.

Sin embargo, estos mismos autores van a advertir de la necesidad no sólo de estimular el desarrollo de la llamada *e-sciencie* en las ciencias sociales sino que pretenden analizar las transformaciones que se producen en ellas con la incorporación de las nuevas tecnologías. De este modo, proponen un nombre alternativo a la misma (*e-research*), ya que concluyen que la investigación asistida por las nuevas tecnologías no tiene por qué ajustarse a las expectativas de la aplicación de estas tecnologías a la llamada ciencia dura.

REFLEXIONES FINALES

Si las nuevas tecnologías modifican la realidad que estudia la antropología social, las antropólogas y antropólogos no podemos obviar estos cambios y nos encontramos ante el desafío de incorporar nuevas formas de acercamiento y observación de esa realidad social.

Estos cambios tecnológicos no constituyen sólo un reto para nuestro trabajo investigador, sino que abren nuevas posibilidades y, en muchos casos, simplifican y facilitan diversos estadios del trabajo de campo etnográfico. Sin duda influyen en el modo en que aprehendemos la realidad social de una forma distinta a la que estábamos acostumbrados, pero ello no impide que se puedan explorar y reconocer sus múltiples posibilidades. El papel y el lápiz también constituyen avances tecnológicos y sin ellos muy probablemente la antropología social no existiría.

En el caso concreto de mi investigación he podido comprobar como las nuevas tecnologías y, muy especialmente Internet, han supuesto una nueva revolución sexual para las personas homosexuales. No sólo porque permiten en establecimiento y mantenimiento de relaciones en la distancia, sino porque a través de Internet se ha posibilitado la creación de comunidades que van más allá de la virtualidad y que llegan a articularse en torno a identidades y movimientos sociales concretos.

En lo que respecta al trabajo de campo, Internet se presenta como un instrumento valioso para acceder a determinados colectivos y amplía de forma significativa las posibilidades de contacto con los miembros del grupo social que se está estudiando. La aplicación de instrumentos informáticos al análisis de la información facilita algunas de las tareas del trabajo de investigación en antropología social, pero afecta también al modo en que se estudian y presentan los datos y resultados. En cualquier caso, y como siempre ocurre con la investigación antropológica, es esencial hacer consciente el modo en que no sólo la posición hermenéutica del investigador, sino también las herramientas y técnicas que utiliza, van a mediar los resultados de su trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ARDÈVOL, Elisenda; BERTRÁN, Marta; CALLÉN, Blanca y PÉREZ, Carmen (2003) “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”, *Athenea Digital*, 3, pp. 72-92.

BOURDON, Sylvain (2002) “The Integration of Qualitative Data Analysis Software in Research Strategies: Resistances and Possibilities”, *Forum Qualitative Social Research*, 3(2).

CASTELLS, Manuel (1997) *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, vol. 2, Madrid, Alianza Editorial.

COFFEY, Amanda; HOLBROOK, Beverley y ATKINSON Paul (1996). “Qualitative Data Analysis: Technologies and Representations”, *Sociological Research Online*, 1(1).

FASSIN, Eric (2000) “Usages de la science et science des usages. À propos des familles homoparentales”, *L’Homme* 154-155, pp. 391-408

GÓMEZ, Edgar (2004) *Cibersexo: ¿la última frontera del Eros?*, México, Universidad de Colima.

MAQUIEIRA, Virginia (2006) (ed.) *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Madrid, Cátedra.

MUÑOZ JUSTICIA, Juan (2003) *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS/ti. Versión 2.4*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

PICHARDO, José Ignacio (2006) “Mujeres lesbianas y derechos humanos” en MAQUIEIRA, Virginia (ed.) *Mujeres, globalización y derechos humanos*, Madrid, Cátedra.

STYCHIN, Carl (2000) ““A stranger to its Laws’: Sovereign Bodies, Global Sexualities, and Transnational Citizens”, *Journal of Law and Society*, Vol 27. N. 4, Dic 2000, pp. 601-625.

VILLAAMIL, Fernando (2004) *La transformación de la identidad gay en España*, Madrid, Catarata.

WILTON, Tamsin (2005) *[Des]orientación sexual. Género, sexo, deseo y automodelación*, Barcelona, Bellaterra.

WOUTERS, Paul y BEAULIEU, Anne (2007) Critical accountability: Dilemmas for interventionist studies of e-science, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(2), article 12.